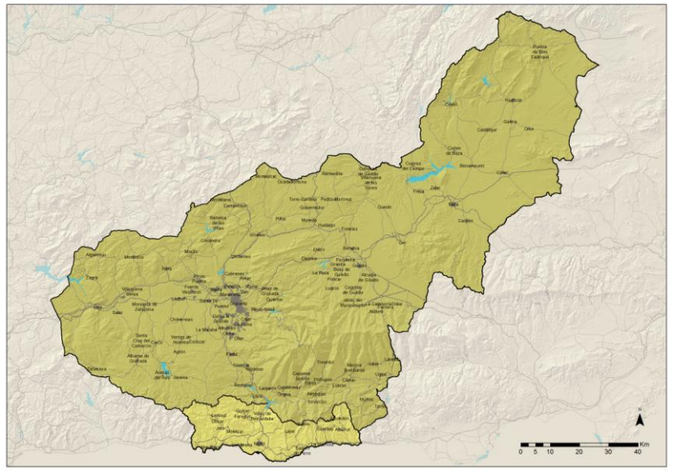
COSTA DE GRANADA

COSTA DE GRANADA

1_IDENTIFICACIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

1.1_Denominación

Costa de Granada

1.2_Localización en el contexto provincial

Situada al sur de la provincia de Granada, comprende toda su franja litoral y el reborde montañoso que la rodea, con las sierras prelitorales de la Contraviesa, Lújar, Guájares, Cázulas, Almijara y Tejeda. Tiene una superficie total de 78.663,05 has. que supone el 6,22% del territorio provincial.

Con el trazado de la costa prácticamente rectilíneo, el litoral se extiende a lo largo de 80 kilómetros en el que se alternan tramos de acantilados junto a estrechas franjas de playa y deltas que han desarrollado la hidrografía de la zona, junto a la gran planicie del tramo final del río Guadalfeo y sobre el que se asienta el núcleo de Motril, capital de esta comarca. Así mismo se caracteriza por tener una elevada pendiente media, alrededor del 30%.

El ámbito queda delimitado por completo al norte por una serie de estribaciones montañosas con una altitud media de 1500 m. y que constituyen una fachada frente a la costa; en el sector occidental, las Sierras de Tejeda y Almijara, Cázulas, Chaparral y Guájares tienen una orientación noroeste-sureste en el sector occidental y de orientación este-oeste en el sector oriental (Lújar, Contraviesa). Entre ambas estribaciones montañosas se sitúa el embalse de Rules, que cierra el conjunto. Los bordes de la unidad tanto al este como al oeste corresponden con los límites administrativos de la provincia de Granada. Esta delimitación es coincidente con otras ya existentes como la definida por el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía.

Es una unidad con un contraste interno muy notorio, con diferencias de sur a norte, en el que el borde litoral en el que se localizan gran parte de los núcleos de población y las planicies deltaicas que desarrollan extensas vegas agrícolas contrastan con las fuertes pendientes del relieve circundante. Además se han producido dinámicas en el paisaje que diferencian al sector occidental, más enfocado al turismo de segundas residencias y a los cultivos subtropicales, y con montes de propiedad pública en las áreas de montaña, del sector oriental, dedicado sobre todo a los cultivos forzados, junto a relieves con reducidos espacios forestales.

1.3_Encuadre territorial

La delimitación coincide con el límite administrativo de 17 municipios: Albondón, Albuñol, Almuñécar, Gualchos, Ítrabo, Jete, Lentegí, Los Guájares, Lújar, Molvízar, Motril, Otívar, Polopos, Rubite, Salobreña, Sorvilán y Vélez de Benaudalla. La segunda unidad más poblada, por detrás del Área Metropolitana y vega de Granada, aglutina 125.570 habitantes que supone el 13,7% de la población de la provincia, a pesar de haber sido históricamente un espacio despoblado, por tratarse de una frontera natural, en el que poco a poco se ha ido poblando sobre todo en la parte oriental. Motril, centro funcional y capital comarcal con 60.200 habitantes, Almuñécar y Salobreña concentran casi el 80% de la población del ámbito.

En el Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía, esta delimitación coincidente con la Unidad Territorial del Sistema de Ciudades de Andalucía denominada "Costa Tropical", y que se solapa además con el ámbito "costa tropical de Granada" de los Planes Subregionales.

Se encuentra dentro del Dominio territorial de las Sierras y Valles Béticos y el Dominio Litoral, entre las redes de ciudades medias con una base económica mixta de agriculturas intensivas y turismo. De esta forma, el litoral de Granada es definida por el Sistema de Ciudades como una unidad organizada por redes de ciudades medias litorales "Costa Tropical", con Motril como ciudad media 1, Almuñécar como ciudad media 2, Salobreña como centro rural o pequeña ciudad 1 y Albuñol, como centro rural o pequeña ciudad 2, junto al resto de poblaciones clasificados como asentamientos de cabeceras municipales. Además esta red de ciudades medias que conecta toda la franja litoral posee relaciones de continuidad con otras redes hacia Velez-Málaga y hacia Alpujarra-Sierra Nevada.

Este ámbito se ha caracterizado por una deficiente conectividad interior a pesar de que tiene una posición estratégica a nivel provincial. El litoral está contemplado en todas las estrategias y prioridades territoriales en materia de movilidad como un eje clave para conectar la costa de Granada con su capital y con las provincias colindantes de Málaga y Almería, tanto en materia de viario, ferroviario y portuario. En la actualidad se está finalizando la conexión de la A-44 con la A-7 que unirá las tres capitales de provincia por autovía y existe una línea marítima que conecta el puerto Motril con la ciudad de Melilla.

Cabría destacar los tres tramos de carreteras paisajísticas en su viario: De A-44 a Almuñecar (carretera de la cabra montés), que conecta el Temple con la costa occidental, de N-323 (Lecrín) a N-323 (La Bernardilla) y de A-348 a Albuñol, que une este último núcleo con la vía que desde Lanjarón a Almería por Ugíjar.

A pesar de ser un ámbito de grandes dimensiones sólo el 5,53% de su superficie está afectado por una figura de protección: el Parque Natural de Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama, situado al noroeste. También se incluye una de las 5 Reservas Naturales Concertadas de Andalucía, la Charca de Suárez, el humedal más importante de la costa de Granada. Además las zonas LIC, ZEPA y ZEPIM suponen un 1,26% del territorio, aunque existen áreas que afectan a los fondos marinos como los del Tesorillo-Salobreña, los acantilados y fondos marinos de Calahonda-Castell de Ferro, de la Punta de la Mona.

1.4_Contextualización paisajística

Desde el punto de vista paisajístico y según el Atlas de los Paisajes de España, el área se caracteriza por el predominio del tipo de paisaje denominado Sierras litorales y sublitorales béticas, que se extienden casi por completo ocupando el 89,90%. Este tipo de paisaje engloba las sierras litorales de los Guájares, Lújar y Contraviesa que se sitúan de forma continua en dirección Este-Oeste a lo largo del litoral. Entre las dos primeras alineaciones se encaja el tipo el delta del río Guadalfeo y su vega en Motril y Salobreña, clasificado como "deltas y llanos fluviales asociados" y que ocupa el 7.39%. La porción de la Sierra de Tejeda y Almijara situado en el extremo oeste de la unidad corresponde al tipo "macizos montañosos béticos".

Respecto al Atlas de los Paisajes de Andalucía, éste también destaca la dominancia de las alineaciones montañosas litorales con un 86.81% denominándolas como "serranías de montaña media". También distingue una franja encajada en esta área serrana de la costa occidental denominada como "costas mixtas" y que engloba a diferencia del Atlas, además de la vega del Guadalfeo todos los deltas que están puestos en cultivo con subtropicales o de forma intensiva (río Jate, Verde, Puntalón y Carchuna) y que ocupan un 11,89% de la superficie. Por último incluye en la Costa de Granada el área paisajística de "vegas y valles intramontanos" refiriéndose al tramo del valle del río Guadalfeo desde el embalse de Rules hasta su unión con su afluente, el río de la Toba.

En este área de paisaje se pueden encontrar los siguientes tipos paisajísticos a escala subregional (T2) y comarcal (T3):

- T2_3 Macizos montañosos y vertientes supramediterráneas de dominante forestal
  - T3_1 Vertientes silíceas supramediterráneas
  - T3_2 Macizos montañosos calizos supramediterráneos
- T2_5 Valles y depresiones intramontañosos
  - T3_1 Valles intramontañosos con mosaico de regadío y espacios mixtos en secano
- T2_6 Alineaciones montañosas litorales y sublitorales
  - T3_1 Sierras litorales y sublitorales de dominante caliza y vocación forestal
  - T3_3 Sierras litorales silíceas con predominio de leñosos en secano y vegetación natural
- T2_10 Litoral acantilado y llanuras aluviales con ramblas y deltas
  - T3_1 Costa acantilada, llanuras aluviales y playas con predominio de cultivos subtropicales
  - T3_2 Delta del río Guadalfeo y su vega
  - T3_3 Costa acantilada y formaciones de rambla, con cultivos leñosos de secano e intensivos bajo plástico

Karst de Calahonda. Autores: M. Carmona y L. Porcel

COSTA DE GRANADA

Fuente: Elaboración propia a partir de cartografía 10.000 del IECA.

2_CARACTERIZACIÓN

2.1_Fundamentos y componentes naturales del paisaje

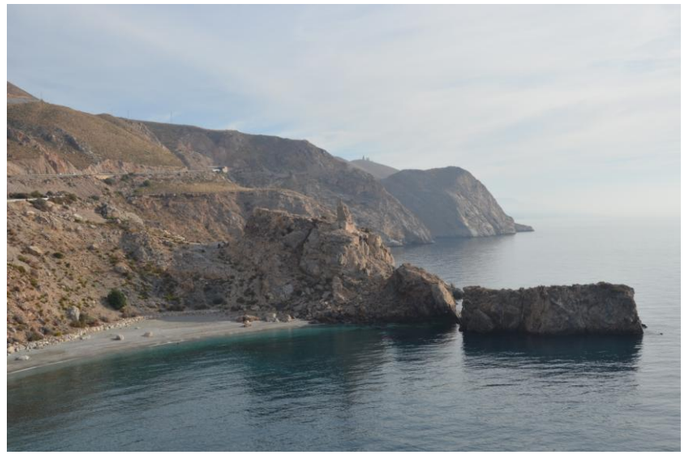
El ámbito pertenece a las Zonas Internas de las Cordilleras Béticas y comprende mayoritariamente una gran alineación montañosa de altitud media (entre 1500-1800 m) que forman las sierras de Tejeda y Almijara, Cázulas, Guájares, Lújar y Contraviesa al norte de la unidad, únicamente interrumpida por el paso natural del Guadalfeo hacia su desembocadura al mar mediterráneo. Este conjunto se completa con el borde litoral, caracterizado por una costa muy accidentada, de escasos espacios de playa y con acantilados abruptos.

Pertenece casi en su totalidad al Alpujárride, uno de los complejos que forma Sierra Nevada, y su configuración final es dependiente del sustrato dominante. Este complejo sufrió un metamorfismo generalizado junto con empujes posteriores y que dieron lugar a una estructura compleja. Los materiales de esta unidad son variados, distinguiéndose esquistos, cuarcitas y anfibolitas en Sierra de la Contraviesa, Cerro Celope (Torrenueva) y la cuenca del río Jate y otros enclaves próximos a Jete, Otívar, Molvízar y los Guájares que afloran entre los mármoles (localmente con calcoesquistos) del Triásico predominantes en el sector montañoso de la parte occidental (Almijara y Tejeda, Cázulas, Entresierras, Sierra de los Guájares) y Cerro Gordo y la Punta de la Mona en la costa. En el entorno de Cantalobos y Velilla-Taramay aparecen micaesquistos, filitas y areniscas y en el sector central, por Motril, el área de la Gorgoracha, Los Tablones, Gualchos y en las proximidades del Embalse de Rules se extienden cuarcitas, filitas, micaesquistos y anfibolitas. Respecto a los materiales carbonatados, las calizas metaforfizadas afloran en tres localizaciones muy concretas: en Sierra Lújar y Vélez de Benaudalla, en la franja litoral de Calahonda y en la ventana tectónica de Albuñol, situada en los cauces de la Rambla homónima y Las Angosturas.

Por su parte, el borde costero está formado por las alineaciones montañosas que llegan hasta el mar y por los materiales postorogénicos del Cuaternario compuesto por arenas, limos, arcillas, gravas y cantos en los deltas que han formado la hidrografía y que constituyen los escasos espacios llanos de la franja costera. Gracias a los materiales deleznables que forman las cuencas de la red hidrográfica y al poder erosivo de los ríos, han favorecido el arrastre de materiales aluviales y su depósito en sus desembocaduras formando deltas (Almuñécar, Motril, Gualchos), incluso de formación más reciente por causas climatológicas (Albuñol y El Pozuelo en 1983). La flecha litoral de Carchuna y Calahonda está asociado a las distintas oscilaciones del nivel del mar ocurridas durante el Holoceno, una vez alcanzado el máximo eustático.

Por todo ello, las formas que dominan el ámbito son las sierras que actúan como farallón rocoso. En el sector oeste, las alineaciones montañosas son más agrestes porque la red hidrográfica ha actuado sobre sus materiales deleznables de las Sierras de Almijara y Chaparral, Cázulas, Entresierras y Sierra de los Guájares, de elevadas pendientes y valles encajados. Prueba de ello es el encajamiento de un tramo del río Guadalfeo cuando recibe a su afluente el río de la Toba, generando un cañón fluvial de elevadas pareces verticales llamado Tajo de los Vados. Las elevaciones de la parte oriental poseen formas más pesadas y tiene una orientación este-oeste. Tanto el gran domo de Sierra Lújar, y Sierra de la Contraviesa, de cimas alomadas con barrancos estrechos perpendiculares a la costa, constituyen la otra barrera montañosa del litoral de Granada. El conjunto serrano de la costa se completa con estribaciones de menor magnitud entre las que cabría destacar por su elevado interés geomorfológico tanto por las formaciones exokársticas (lapiaces, dolinas) como por las endokársticas (cavidades), el Karst de Calahonda, un conjunto de laderas bajo modelado kárstico, destaca con pequeñas calas de gran belleza (La Rijana, Calahonda, Ensenada de Zacatín).

El litoral de Granada se caracteriza además por tener un borde costero abrupto ya que la gran mayoría de sus alineaciones montañosas se enclavan muy próximas al mar, generando en muchos casos acantilados rocosos.



Cala de la Rijana. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Los deltas y desembocaduras de la red hidrográfica han desarrollado los escasos espacios llanos de la costa. De esta forma, los ríos Guadalfeo (el más extenso), Verde, Jate, Gualchos, Albuñol y Huare y sus planas aluviales completan el borde litoral.

El potencial hidrogeológico que posee el litoral de Granada queda reflejado en los dos acuíferos béticos, el acuífero de la Sierra Tejeda-Almijara y el de la Sierra de Lújar, junto a varios acuíferos de origen aluvial, como el de la Vega de Motril-Salobreña y el acuífero de la Vega de Almuñécar.

El clima es un factor determinante en este ámbito. Tanto el abrigo frente a los fríos vientos del norte que proporciona las alineaciones montañosas en el borde septentrional de la unidad así como la influencia de la proximidad al mar, matizan los rasgos generales de su clima. Se pueden diferenciar el clima mediterráneo subtropical de la franja costera y de los valles, el más extendido, el clima continental mediterráneo de las áreas serranas y varias zonas litorales de la parte más oriental con un clima mediterráneo subdesértico.

El ámbito tiene una temperatura media anual de 18º. Los inviernos se caracterizan por ser suaves en general (12º de media), con ausencia de heladas y nieve. Los veranos son calurosos, siendo el mes más cálido agosto con 25º de media. Pero el régimen térmico está influenciado por la altitud y aporta una variabilidad interna; así en las sierras litorales occidentales y en Sierra de Lújar en invierno soportan temperaturas más bajas (incluso inferiores a 0º) e incluso tienen alguna nevada ocasional de poca importancia; en cambio, en verano alcanzan temperaturas más frescas que en el resto del ámbito.

Respecto a las precipitaciones, éstas van disminuyendo de oeste a este, matizado por la disposición de la orografía que frenan la llegada de flujos húmedos del atlántico . Con una marcada diferencia estacional, en el que las estaciones de invierno (incluso final de otoño) y primavera concentran las lluvias, que oscilan entre 550 mm/año en la costa y el valle del Guadalfeo, e incluso 400 mm/año en las áreas costeras más orientales y entre 650-800 mm/año la zona más alta de Sierra de Lújar y hasta 1500 mm/año la línea de cumbres de Almijara y el Chaparral. La sequía estival y la torrencialidad de las lluvias concentradas en pocos meses del año, son otros rasgos del clima mediterráneo. Cabría destacar los fenómenos zonales como las criptoprecipitaciones en la vega de Motril o el estancamiento de nieblas orográficas que proporcionan una humedad adicional en las franjas altitudinales de 900-1300 m y 500-800 m en Sierra de Lújar.

El tipo de sustrato condiciona la distribución de los suelos en el litoral de Granada. En las zonas de materiales aluviales (vegas del río Verde y del Guadalfeo, Llanos de Carchuna y las ramblas de Gualchos y Albuñol) se asientan fluvisoles calcáreos. Alrededor de estas zonas llanas, sobre sustrato esquistoso, como en la hoya de Motril y entorno de Almuñécar, los suelos son más diversos con asociaciones del tipo Cambisoles éutricos, Luvisoles crómicos y Cambisoles cálcicos con Regosoles éutricos y cálcareos y Luvisoles cálcicos. Pero en este tipo de sustrato silíceo, son los Cambisoles éutricos, Regosoles éutricos y Luvisoles crómicos con Litosoles los más dominantes, y se extienden por El Conjuro (Motril), la parte baja de Sierra de Lújar y toda la Contraviesa litoral.

En las áreas carbonatadas destacan la asociación de Litosoles, Luvisoles crómicos y Rendsinas con Cambisoles cálcicos en aquellas áreas de calizas más compactas, localizados en la cabecera del río Verde y la vertiente oeste de la Sierra de Entresierras, en el entorno de Sierra de Lújar y en las Angosturas de Albuñol. También existe una porción considerable de Litosoles, Regosoles éutricos y Luvisoles crómicos con Cambisoles éutricos en la zona de los Guájares.

Sobre estos suelos se desarrolla una vegetación natural muy variada ya que desde el punto de vista florístico, es una zona de contacto entre los sectores malacitano-almijariense, que se extiende por el sector occidental (hasta el río Guadalfeo) y el alpujarreño-gadorense, distribuido por la vega de Motril, sierras colindantes, Sierra de Lújar y Contraviesa) y el sector almeriense, la franja litoral que va desde el Cabo Sacratif hasta el límite con la provincia de Almería.

Casi el 50% de la superficie del ámbito está ocupado por cultivos y usos antrópicos, por lo que la vegetación natural existente queda reducida a determinadas áreas. Atendiendo a los pisos bioclimáticos, el ámbito queda enmarcado en tres de ellos: el más extenso, el termomediterráneo, se extiende a lo largo del límite costero y penetra en las vegas de Almuñécar, Motril, Gualchos y Albuñol ascendiendo hasta los 800 m de altitud aproximadamente e incluso hasta 1000 m en Sierra Lújar o Almijara-Tejeda; la vegetación potencial de este piso corresponde a un encinar basófilo (*Quercus rotundifolia*) junto a acebuches, palmitos y algarrobos en las áreas más altas y entorno de Almuñécar en el sector occidental, y a un alcornocal silicícola-sabulícola, pero sobre todo a un lentisco, el arto en la franja litoral oriental y en la vertiente sur de la Sierra Columba, boj (*Buxus balearica*) en las áreas serranas occidentales y la adelfa en las áreas de ribera. Sin embargo, la vegetación actual está dominado por un matorral serial y disperso (espartos, bolinas, jarales) y zonas serranas con pino carrasco sobre todo y resinero (Sierras de Ítrabo, de los Guájares y Columba), cuenca del río de la Toba, El Conjuro y vertiente oeste de la Sierra del Jaral formando masas más o menos densas o con matorral serial. Además destaca el alcornocal con encinas que se conserva en la vertiente este de la Sierra del Jaral por su excepcionalidad en esta área.

Alineaciones montañosas del sector occidental de la costa. Autores: M. Carmona y L. Porcel

La flora específica que crece en las playas corresponden a pastizales anuales en los arenales más cercanos al mar, pastizales vivaces, caméfitos en las áreas más interiores y flora halonitrófila en las áreas más alteradas. Además se pueden encontrar endemismos de gran interés en enclaves como los Acantilados de Maro-Cerro Gordo (espino cambrón, boj balear) o el karst de Calahonda (arto, romero tomentoso).

El piso mesomediterráneo se extiende entre el anterior y los 1300 m. Se corresponde por un lado con la vegetación clímax de la encina basófila, que se desarrolla en Sierra Tejeda y Almijara, Entresierras, la cuerda del Chaparral y Los Guájares en el sector oriental de la costa y en Sierra de Lújar por completo y los cañones calizos de Las Angosturas y rambla del Valenciano. Sin embargo, en el sector oriental las únicas manchas dispersas de encinar se conservan en la Sierra de Lújar porque lo más extendido son rodales de chaparros con matorral de degradación entre grandes extensiones de matorral más o menos denso (*Rosmarinus officinalis*, *Ulex parviflorus*, *Cistus albidus*, *Genista speciosa*, etc.); en su lugar, en el sector occidental aparecen masas de pinos con cierta entidad (*Pinus halepensis* y *P. pinaster*) con matorral disperso, enclavados en las distintas sierras (Guájares, Cázulas, Tejeda-Almijara).

Por otro lado, en este piso también queda representado por la serie silicícola del alcornoque y que se extiende únicamente en la Haza del Lino, enclave en el que se sigue conservando un alcornocal denso junto con áreas de alcornocal aclarado con un aulagar y bolinar.

La transición entre pisos es difusa por lo que se encuentran entre el meso y el supramediterráneo otras series clímax: Serie supra-mesomediterránea bética subhúmedo-húmeda basófila del quejigo (*Quercus faginea*), totalmente desaparecida, y Serie supra-mesomediterránea filábrico-nevadense malacitano-almijarense y alpujarreño-gadorense silicícola de la encina (*Quercus rotundifolia*), de forma dispersa junto a matorral de degradación en la alta Contraviesa.

El piso supramediterráneo en la costa (1300-1800 m) queda restringida a la parte más alta de la Sierra de Almijara y a las cumbres de Sierra de Lújar. Tanto de la serie silicícola del roble melojo y de la encina basófila han sido sustituidos por pinares con matorral y pastizales en el sector occidental del litoral y por un encinar disperso y a chaparros con lastonares.

En definitiva, la vegetación natural del litoral de Granada ocupa la mitad de su territorio, en el que el otro 50% está dominado por los cultivos intensivos, los frutales subtropicales, los olivares, las vegas y los cultivos leñosos de la Contraviesa junto a las áreas construidas, que cubren el otro 50%. Los matorrales y pastizales son los más predominantes (38,22% del territorio) frente a los espacios forestales en formación densa (4.65%) o bien junto a monte bajo (7,73%), con mayor presencia de las coníferas que las quercíneas.

Playa de La Chucha (Carchuna). Autores: M. Carmona y L. Porcel

2.2_Principales hitos y referencias del proceso de construcción histórica del territorio

La Costa de Granada durante la Protohistoria

La Costa de Granada, única unidad litoral de toda la provincia, entró muy pronto en flujos y circuitos de alcance amplio gracias a la presencia fenicia, con la consiguiente repercusión en su estructura territorial. Los restos arqueológicos más antiguos de esa presencia son los de la necrópolis de San Cristóbal en Almuñécar, remontables al período comprendido entre 750 y 650 a.C., un período en el cual puede hablarse de un desarrollo cultural independiente, en interacción con los pobladores de la Península. Desde comienzos del siglo VII, Cartago, comienza a aglutinar bajo su hegemonía las factorías fenicias del sur de la Península, entre ellas Sexi (Almuñécar). Operaba como una colonia mercantil en contacto con el interior, recogiendo los productos mineros o agrícolas del interior granadino y del Alto Guadalquivir, e introduciendo en el interior mercancías manufacturadas procedentes de las metrópolis. Sin embargo, también existió muy probablemente un poblamiento rural en forma de núcleos menores de población, villas agrícolas y granjas o lugares de producción primaria, en las llanuras aluviales del río Verde y en la actual vega del Guadalfeo.

La época romana y la Antigüedad Tardía

Ya en época romana las ciudades costeras del área púnica, entre ellas Sexi, persisten como emporios comerciales muy influidos por Gades, por lo que no es de extrañar que en época imperial fueran adscritas al *conventus gaditanus*. La concesión del estatuto de *civitas* al *Municipium Sexi Firmum Iulium* estuvo motivada en su origen por una relación política de carácter clientelar mantenida con Julio César, si bien tuvieron también gran importancia las factorías de salazones, las cuales otorgaban gran valor económico a esta *civitas* costera. Testimonio de la importancia de esta actividad es la finca de El Majuelo, uno de los mayores centros productores identificados en el sur de la Península Ibérica. Otros dos importantes testimonios arqueológicos son el acueducto, y un edificio monumental situado en la parte más alta de la ciudad, la Cueva de Siete Palacios. En cuanto a Selambina, emplazada en el mismo cerro que la actual Salobreña, parece tratarse de un asentamiento de menor importancia que no habría alcanzado el status de *civitas*. El poblamiento rural se nos presenta estrechamente vinculado a estos dos asentamientos. Los restos de *villae* que han llegado hasta nosotros se distribuyen en torno a las dos llanuras donde se asientan Sexi y Selambina, con indicios que apuntan, sobre todo en el caso de la segunda, a su dedicación a una agricultura extensiva orientada al comercio.. En cuanto a los espacios de montaña, los pocos asentamientos romanos localizados en las sierras responden a una orientación minera, en la Sierra de Los Guájares o en la Sierra de la Contraviesa, concretamente en la masa carbonatada que rodea la Rambla de Albuñol.

A partir del siglo V, se advierten cambios significativos en Sexi que permiten hablar de crisis urbana: la factoría de El Majuelo es abandonada y la zona del castillo se convierte en necrópolis. Son indicios que apuntan hacia una crisis de la principal actividad de la ciudad, aquella que la insertaba en el sistema comercial mediterráneo y al consiguiente proceso de desarticulación urbana. En el caso de Selambina, el registro arqueológico apunta hacia una significativa reducción del número de explotaciones rurales en el siglo V. Este proceso de reducción afectó también a los asentamientos mineros del interior y a otros menores de la línea de costa. Junto a ello, la navegación parece mantenerse, tal como evidencia la utilización, en los siglos V y VI, de la ensenada de La Rijana como fondeadero.

Época andalusí

Durante la época emiral se constata una casuística muy diversa de asentamientos, herederos de la Antigüedad tardía y previos a la implantación generalizada del modelo territorial islámico articulado por las madinas, las alquerías y la generalización del regadío. Así, en la costa oriental se desarrollan asentamientos tanto interiores como litorales: en el curso inferior de algunos de los principales barrancos de la Contraviesa, orientados a la ganadería trashumante; en la Sierra de Lújar, de orientación claramente defensiva; o en las escasas llanuras litorales existentes en esta zona. En cuanto a la costa occidental, existieron asentamientos en el curso alto del río Guadalfeo, pero el grueso se localizaba en el entorno de las vegas costeras, bien en altura (Pico Moscaril), bien en la propia vega. Finalmente, es muy probable que Almuñécar siguiera sin tener funciones urbanas, si bien las fuentes árabes, al mencionar el desembarco aquí de Abd al-Rahmân en 755, inducen a suponer una continuidad de las funciones portuarias, sin que puedan precisarse sus caracteres específicos.

Entre los siglos X al XI una nueva forma de organización del territorio va tomando cuerpo en la costa de Granada, implantándose progresivamente el orden territorial que encontraron los castellanos. Los asentamientos de montaña se reorientan hacia lugares donde es más viable la agricultura, debido a las pendientes más suaves, la abundancia de suelos silíceos o la proximidad a recursos hídricos. A esta pauta responden varios asentamientos rurales de la Sierra De Lújar, así como otros de la Contraviesa. En el caso de la Vega de Guadalfeo desaparecen las pautas de poblamiento procedentes de la Antigüedad tardía y emergen las primeras alquerías, tales como Batarna, asentamiento agrícola dedicado también a la minería de zinc. Otro aspecto de la implantación del orden territorial islámico es el control del territorio a través de fortificaciones. En las sierra de la Contraviesa se trataba de *husun* que buscaban la protección de la población, previniendo ataques y sirviendo como refugio. En cuanto a la línea costera, se implantó un rosario de fortificaciones orientada a garantizar el control del territorio, entre ellas la alcazaba de Salobreña y el castillo de Almuñécar, lo cual supone la reocupación del cerro donde se emplazó la antigua Sexi. Esto nos pone en la pista de un hecho confirmado por las fuentes literarias: la emergencia de Almuñécar como madina. En ello tuvo gran importancia la creación del reino zirí de Granada, y la necesidad del mismo de contar con una salida al mar.

Entre el siglo XI y finales del XV se configura definitivamente la realidad territorial encontrada por los castellanos. En Almuñécar y su distrito, la madina amurallada, que contaba con dos arrabales (Almeuz y Lojuela) encabeza una constelación de alquerías situadas en torno al río Verde (Cázulas, Turrila, Otívar, Jete). En el extremo oriental del término Budíjar, por encima de Otívar e Itrabo, lindando con la misma zona de Salobreña, mientras que en la parte opuesta, al oeste, se situaba Jate. En cuanto a Salobreña, en manos del sultán granadino, era la cabeza de otro ámbito donde pueden distinguirse varios grupos de alquerías: en la propia Vega del Guadalfeo en torno a la ciudad (Lobres, Molvízar, Pataura y ya separado del Guadalfeo, Motril); un segundo grupo se situaba Guadalfeo arriba, una vez superado el desfiladero que las separaba de la vega, destacando Vélez de Benaudalla, que se beneficiaba de las aguas de resurgencia de la masa caliza de Sierra de Lújar y apenas utilizaba las del Guadalfeo. En torno al río Toba, Guájar-Faragüit, y otras dos que que en su toponimia reflejan su situación en el conjunto del valle: Guájar Alto y Guájar Fondón. Finalmente, otras alquerías se situaban en la parte baja de la Sierra de Lújar, en el punto de contacto con la vega de Motril. Si bien el principal aprovechamiento del medio fue la agricultura de regadío, la ganadería y la explotación de los montes tuvieron una gran importancia. Las fuentes literarias señalan que en torno a en Salobreña abundaban las encinas, y existen indicios de que en Los Guájares existieron pastos e importantes masas de bosque mediterráneo. Cerca de la actual Torrenueva existían unas salinas, cuya explotación continuó tras la conquista castellana, y gracias a las cuales el ganado se aprovisionaba. Por tanto, la ganadería no estaba ausente de la vega del Guadalfeo: durante el invierno los ganados de la Alta Alpujarra pastaban aquí, existiendo también una trashumancia entre la propia costa y el interior.

En cuanto a la costa oriental se dividía en dos partes, la taha de Suhayl y la de Sahil, ambas encuadradas en el conjunto de tahas de la Alpujarra. La primera se vertebraba en torno a la Sierra de Lújar, contando tres alquerías claramente excéntricas a la formación serrana (Lújar, Gualchos y Arrayhana) y otras tres situadas en los barrancos que la separan de la Contraviesa: Luliar, Rubite y Ubrite. Hay que añadir también las de la vertiente septentrional, en el más húmedo barranco de Alcázar. Finalmente, el cuadro del poblamiento nazarí se completa con la taha de Sáhil, que ocupaba el conjunto de la Contraviesa. En ladera meridional Polopos y Sorvilán se situaban en la parte alta de sendos barrancos que descienden hacia el mar, protegidos en su final por torres costeras, luego transformadas por los castellanos. Al norte de Sorvilán, en el

corazón de la Contraviesa, estaba la alquería de Bordamarela, y, en la rambla de su nombre, Albuñol, una de las más importantes de toda la taha.

Edad Moderna

La trama de alquerías arriba descrita entra en crisis a partir de 1500, debido inicialmente a los abandonos clandestinos motivados por la política de conversión forzosa de los conquistadores. Estos abandonos dejaron despobladas no sólo alquerías individuales sino ámbitos enteros, como ocurrió en el caso de la Tierra de Almuñécar. De este modo, ya en esta época comienza una reducción del número de asentamientos, a expensas de las alquerías vendidas o abandonadas.

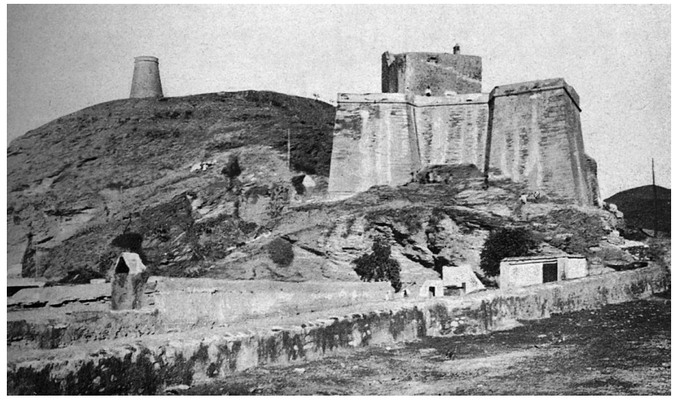
En cuanto a los modos de aprovechamiento del medio, muchas tierras de regadío se orientan de forma creciente hacia el monocultivo y la gran propiedad. Es el caso de la vega del Guadalfeo, donde algunos propietarios castellanos llegaron a tener 3000 marjales (156 hectáreas) dedicados al cultivo de la caña de azúcar. En este período continúa el cultivo de la caña y la producción de azúcar en las vegas de los ríos Verde y Guadalfeo, viéndose ello estimulado por la llegada del azúcar procedente de América y la expansión del consumo. Por otra parte, los aluviones pantanosos de los deltas fluviales fueron entregados y, después de la rebelión morisca de 1568-1570, los repobladcomenzaron a talar los antiguos bosques de encinas, pinos y robles, naciendo entonces un secano cerealista y, en menor escala, vitícola. Ello vino acompañado por la implantación de una pauta de poblamiento concentrado, ejemplificado por Itrabo, Otívar, Molvízar o Gualchos, todas ellas apartadas de la línea de costa y, por tanto, relativamente protegidas de los ataques berberiscos. Cabe destacar también el auge de Motril, situada en el interior de la Vega del Guadalfeo. A principios del siglo XVII se ha convertido, según las fuentes literarias, en la principal ciudad de la Costa de Granada, con cerca de 2000 vecinos, en tanto que Salobreña sólo tenía 100 y Almuñécar, 300.

La conquista castellana convirtió la costa granadina en tierra de frontera. Durante el período comprendido entre inicios del siglo XVI y 1570 la corona fue implantando un sistema de defensa frente a los ataques berberiscos, formado por torres y elementos complementarios que tenían funciones diversas: servir de apoyo a las fortalezas de las ciudades costeras; ejercer de torres-vigía que transmitieran las alarmas en los momentos de peligro; proteger asentamientos específicos de la costa, tanto a los habitantes como a sus actividades pesqueras o agrarias; evitar desembarcos de los piratas en lugares inhóspitos; y, finalmente, proteger los caminos costeros. A finales del siglo XVI, la costa de la actual provincia de Granada contaba en total con 17 torres o estancias, 10 en el partido de Motril, 7 en el de Almuñécar, con una densidad mayor que en las costas malagueña y almeriense. Dicho sistema se reforzó, tras la expulsión de los moriscos y el inicio de la repoblación de Felipe II, con la creación de una red de presidios o fortines. Su objetivo estratégico era hacer frente tanto a las agresiones berberiscas como al problema del bandolerismo morisco, los llamados monfíes. La densidad de estos presidios era máxima en la costa e iba disminuyendo conforme se avanzaba hacia el interior, donde se ubicaban en ciertos lugares de interés estratégico, tales como caminos, puertos de montañas y pasos.

Edad Contemporánea

A partir del siglo XVIII, cuando desaparece el peligro de la piratería, se inicia una reocupación de las hoyas litorales, en constante crecimiento a causa de la erosión provocada por la deforestación en las sierras costeras. El principal efecto de esta dinámica ha sido la emergencia de Motril como capital del litoral granadino, pasando de 12278 habitantes en 1844 a 20574 en 1940. Otro efecto de este proceso es la consolidación del puerto de Motril como principal centro portuario del litoral granadino, en detrimento del histórico puerto de Almuñécar, así como el desarrollo del cultivo de la caña y de la industria azucarera en la Vega del Guadalfeo.

Otro proceso de gran relevancia en este período es la práctica desaparición del monte y el matorral mediterráneo en la Sierra de la Contraviesa. Ello tiene su origen en la intensa roturación desarrollada aquí a finales del siglo XVIII y durante todo el XIX, de la cual surgió un paisaje agrario dominado por el aprovechamiento cerealista y los cultivos arborescentes mediterráneos (almendros, higueras y vides).



Fuente: [La Rábita en el año 1900] Portfolio Fotográfico de España.

2.3_Dinámicas y procesos recientes

El histórico aislamiento de la Costa de Granada, debido a la carencia o insuficiencia de infraestructuras de comunicación, ha favorecido que, de un lado, el ámbito resultase preservado de las dinámicas litorales del resto de la costa mediterránea hasta tiempos muy recientes, y del otro, que se recalcase su singularidad amparándose en sus peculiares condiciones fisiográficas. Sin embargo, la reciente incorporación a las dinámicas predominantes en la costa andaluza ha hecho que se convierta en uno de los paisajes más transformados de la Provincia, con un 82,4% de cambios en su superficie entre 1956 y 2007, sólo superada por la vecina unidad del Valle de Lecrín, con la que comparte tendencia. El momento del gran cambio fue durante el periodo 1984-1999, en el que anualmente mutaban 1.991 hectáreas de media, y se manifestó sobre todo en la definitiva caída del peso de la agricultura tradicional en la economía costera, hasta entonces sustentada en la milenaria caña de azúcar y sus ingenios fabriles en las vegas, y en los relictos almendrales abancalados en las laderas; aquélla sería sustituida por la fruticultura subtropical en la costa occidental y la horticultura intensiva bajo plástico en la costa oriental, las cuales se disputan la superficie con los usos turísticos, que llegaron a ser los principales impulsores de la construcción. Con todo, estos cambios no se ejemplificaron en la diversificación de los cinco usos más extendidos, que se repiten a lo largo del periodo analizado, ocupando el 83,1% en 1956 y el 77,5% en 2007, con la única variación de los leñosos de secano, que ceden su primer puesto a los pastizales-roquedos, en una clara manifestación del abandono que sufren los cultivos más marginales y relictos.

La apuesta por una agricultura altamente tecnificada, productiva y competitiva en los mercados exteriores hipoteca el paisaje de la Costa banalizándolo y estandarizándolo. La agricultura basada en los cultivos subtropicales condujo a una importante expansión de éstos, primero desde los fondos de valle hacia las vegas costeras, y después ascendiendo por las laderas con el apoyo de balsas y canalizaciones; ello supondrán la radical transformación de las vertientes prelitorales, hasta entonces sustentadoras de cultivos leñosos de secano (sobre todo almendros), matorrales xéricos y pequeños bosquetes diseminados, que ahora se aterrazan para facilitar la labor, y se plagan de elementos arbóreos de gran frondosidad, cuando como mucho antes alcanzaba el arbustivo raquítico. Por su parte, el otro gran uso de relativa reciente presencia, el cultivo bajo plástico y de invernadero, siguió en principio una expansión litoral de levante a poniente, y más tarde desde la desembocadura de las ramblas hasta la colmatación de sus vegas y la escalada por las laderas más inmediatas. Ello supuso pasar de la manifestación puntual de invernaderos a la reproducción de auténticos "mares de plástico", generadores de un agrio debate paisajístico. Ambos tipos de cultivo, y sobre todo los invernaderos, se realizan bajo patrones preestablecidos que no tienen en consideración las características intrínsecas de la Costa, por lo que además de simplificar formalmente el paisaje, estandarizándolo, conllevan a su banalización, ya que emplean medios y técnicas totalmente insólitas en la unidad.

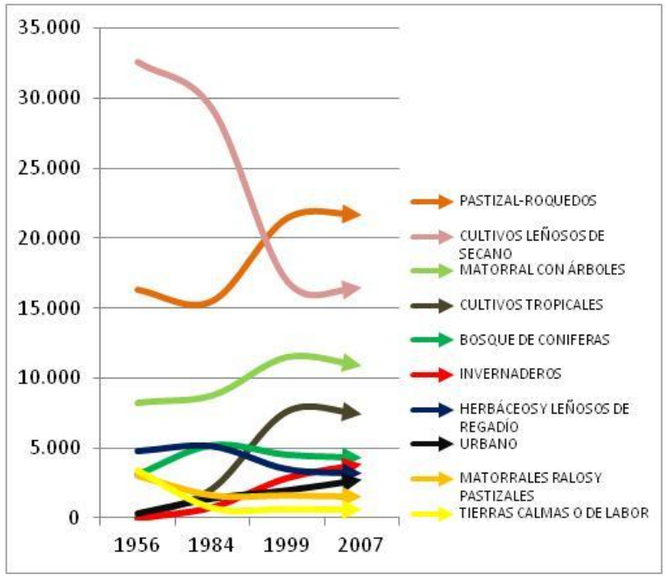


Gráfico. Evolución de los usos del suelo entre 1956 y 2007. Fuente: Elaboración propia.

La constante amenaza de la masa forestal hunde sus raíces en que, habitualmente, ocupa espacios de gran interés para las actividades antrópicas, en especial para el urbanismo y la agricultura rentable. Así, además de los inherentes riesgos de las masas densas, tales como incendios, talas indiscriminadas y plagas, aquéllas se han visto amenazadas por la creciente demanda de suelo urbanizado en rincones con vistas privilegiadas, lo que ha conllevado ocupar espacios hasta tiempos muy recientes prácticamente inexpugnables; el progresivo ascenso de cota y el constante desmantelamiento de las laderas para ganar tierras a la agricultura; y la implantación de nuevas infraestructuras, sobre todo viarias, toda vez que resultan terrenos más económicos de expropiar que los urbanizables y agrícolas. Todo ello, unido, ha llevado al deterioro sustancial de la masa forestal, que no a su merma superficial, pues en realidad ha crecido cerca de diez puntos porcentuales, debido al abandono de algunos cultivos de montaña, circunstancia que en ningún caso debe interpretarse como favorecedora o retorno a la masa forestal, pues difícilmente se podría interpretar que los cultivos abandonados hayan pasado tan rápidamente a constituir parte de ésta, ya que presentan debilidades muy importantes que han redudio su rentabilidad, como esquilmado del suelo, desestabilización de sus estructuras, alteraciones físico-químicas casi irreversibles, además de los particulares procesos socio-económicos.

Las infraestructuras, al llegar tarde, se realizan bajo preceptos de débil impostación y consideración del medio, lo que ineludiblemente se cobra un alto coste paisajístico. Cuando las infraestructuras tienen una dilata historia, normalmente se realizaron con técnicas y materiales que alteraban moderadamente el medio y, cuando lo hacían, el tiempo se encargó de borrar parte de sus efectos. Al resultar muy recientes, las grandes infraestructuras de la Costa acaban por tener un gran protagonismo, especialmente si se tiene en cuenta que en virtud de la orografía de la misma, es necesario realizar importantes y extensas intervenciones, cuya repercusión llega más allá del espacio que ocupan. Así, las infraestructuras de regulación, explotación y defensa del río Guadalfeo (represados de Béznar, Rules, Vélez y Lobres) han determinado sobremanera el perfil litoral al reducir drásticamente sus aportes sedimentarios y retrotraer su delta y playas adyacentes. Los puertos y fondaderos (Motril, Almuñécar, Salobreña, Calahonda, Castell de Ferro y La Rábita) también dejarán su impronta, no sólo en la disposición de sus

infraestructuras, sino también en las canteras y dragados que aparejan. Pero sin duda serán las carreteras, y muy especialmente la A-44 que une la costa con el interior y la prolongación de la A-7, autovía del Mediterráneo, las que acaben por alterar profundamente no sólo el paisaje de la Costa, sino también su propia funcionalidad. Las ingentes obras necesarias para su construcción (viaductos, puente volados, túneles, taludes reforzados, etc.) están dejando una potentísima manifestación en el principal valle, el del Guadalfeo, y todo el litoral adelante, con especial repercusión en las perspectivas procedentes desde el mar, si bien, en el aspecto positivo, van a permitir asimismo algunas vistas hasta ahora inéditas, en especial la visualización de la franja litoral, y sobre todo del que habrá de ser el emblema promocional de la Costa: las únicas playas andaluzas desde las que puede divisarse las cumbres de Sierra Nevada.

Obras de la autovía en La Guapa (Polopos). Autores: M. Carmona y L. Porcel

La reciente incorporación al boom urbanístico ha dejado tras de sí espacios desarticulados, pero también ámbitos bien preservados. La eclosión turística llegó aquí de manera más tardía que en la vecina costa malagueña, consumiendo primero las vegas costeras en los primeros ensanches, y más tarde las laderas inmediatas en las denominadas "segunda líneas de playa". De este fenómeno escaparían las poblaciones de la Contraviesa, en claro estancamiento, lo que les permitirá mantener su fisonomía, pero les deparará algunos problemas al resultar que sus pedanías costeras crecen más que las propias cabeceras, lo que resulta motivo de distintas aspiraciones secesionistas. Tampoco son muy drásticas las transformaciones del litoral oriental por la competencia de los invernaderos. Con todo, la tendencia urbanística de buena parte del litoral granadino es hacia la equiparación con el resto de la costa mediterránea andaluza: expansión hasta la "segunda línea de playa", surgimiento de edificios con alturas, formas y tipologías inusuales, aparición de urbanizaciones vinculadas a campos de golf, proliferación de atraques y puertos deportivos, concentración de comercios y usos hosteleros, aparición de grandes centros comerciales, etc. Por tanto, el modelo seguido es un remedo de la Costa del Sol, surgido más de treinta años después y bajo condiciones muy diferentes, lo que ha producido la improvisación de nuevas infraestructuras y servicios que, a fin de dar respuesta a los problemas surgidos (colapso ocasional de viales, incremento estacional de los insumos de agua potable y energía eléctrica en cantidad y calidad adecuados, prestación de servicios de recogida de residuos y mantenimiento de los espacios públicos, etc.) se han saldado con la disposición de elementos que inciden de manera directa en el paisaje urbano y periurbano. La planificación sólo recientemente, y sobre todo a partir del Plan de Ordenación Territorial de la Costa Tropical de Granada (POTCTG, 2011), ha dado un cierto sentido a este proceso, que resulta irrecuperable para muchos de los fenómenos surgidos, cual es el caso de las edificaciones en suelo no urbanizable o la construcción en zonas afectadas por distintos riesgos naturales o antrópicos. Este Plan condensa las pretensiones de los PGOUs de Almuñécar (1987), Salobreña (2000) y Motril (2003), y da especial protagonismo a este último, al que convierte en verdadero centro neurálgico de las principales dinámicas de la zona, al concentrar en él los sistemas generales y equipamientos más relevantes de la comarca; por lo que cabe esperar que en el futuro más inmediato allí se concentren las más relevantes iniciativas a implanter en el ámbito.

3_Cualificación

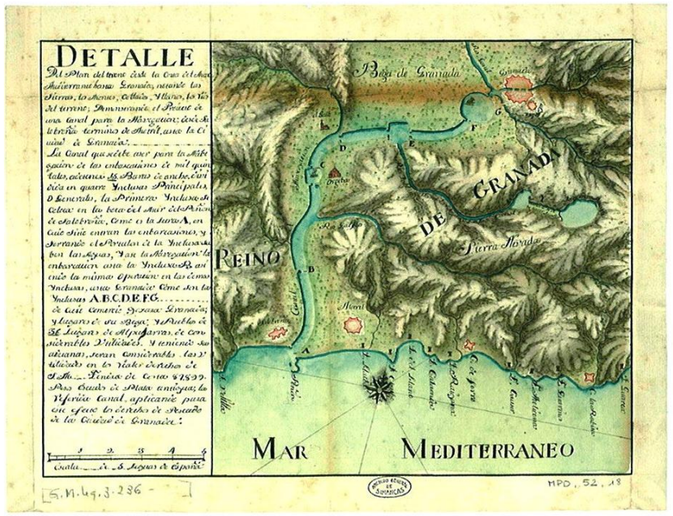
3.1_Percepciones y representaciones paisajísticas

3.1.1_Evolución histórica de los valores y significados atribuidos al área

Uno de los primeros hitos de la iconografía de la Costa de Granada está constituido por las imágenes que de la misma aparecen en la *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos* (1634), obra del portugués Pedro Texeira, el cual empleó en su elaboración doce años de su vida, de los cuales ocho transcurrieron recorriendo el litoral peninsular. Viajó por él con brújula, astrolabio y compás, elaborando más de cien mapas, que perfeccionó pacientemente durante otros tres años de trabajo en su estudio madrileño. En su obra representa la costa mediterránea andaluza, identificada en ese momento como "costa del reyno de Granada". Texeira dice de ella que:

Es todo este reyno montuoso y, en particular, por la parte de leuante donde tiene muy ásperas montañas y sierras que continúan asta que sus faldas se entran en la mar. Y toda su costa, quando se mira desde la mar, se ve de sierras muy altas

Más adelante, en el óleo anónimo *Descripción del Arzobispado de Granada*, de 1743, o en el mapa de José Espelius, de 1763, se presta especial atención a la ubicación de los castillos y almenaras que pueblan y vigilan las costas mediterráneas. También se identifican estas torres en la obra de Juan de Medrano, un curioso proyecto para unir mediante un canal navegable por el Guadalfeo el puerto de Motril con la ciudad de Granada.



Fuente: Juan de Medrano [Proyecto de un canal navegable entre Granada y el Mediterráneo], 1746.

Será a partir del siglo XIX cuando aparece, de forma incipiente, un imaginario paisajístico pictórico, por parte de artistas atraídos por este paisaje. Un hito en esta tendencia es la obra de George Vivian *Sugar Mill at Almuñecar*, de 1838, la cual representa la recuperación del paisaje agrario como icono y símbolo de la costa granadina. El autor nos muestra una sierra protectora de los fríos vientos del norte y una fuente manantial de agua (el acueducto de origen romano es ilustrativo en este sentido), en una fértil vega en la que destaca el cultivo de la caña de azúcar. Se trata de un paisaje agrario en el que, además del cultivo, aparecen diversas infraestructuras ligadas al mismo, como es el citado acueducto, que nutre de agua al tema principal y centro de la composición: el molino de azúcar. Por último, la presencia de varios paisanos en la escena realza el pintoresquismo y carácter agrario de la comarca

En cuanto a percepción de la costa de Granada como paisaje agreste y espectacular, cabe destacar la *Vista de* la *costa de Salobreña desde el mar* (1833), pequeña obra, más bien boceto, del pintor francés Eugène Delacroix. Es una imagen inédita hasta hace poco tiempo, que recoge el mar en primer plano y la gran mole de Sierra Nevada emergiendo desde la costa con los distintas coloraciones vegetales y de rocas contrastadas con el blanco de la nieve en las cumbres. Una imagen que, por otra parte, se asemeja notablemente con otras ejecutadas anteriormente por el mismo artista en el Estrecho de Gibraltar.

Ya en el siglo XX se forma, en torno a la Costa de Granada, un imaginario paisajístico literario con dos temas principales: la benignidad de su clima y la belleza de su perfil costero. Es "la porción de la Costa del Sol de clima más soleado y templado, el mejor de todo el Mediterráneo", "la costa española con más horas de sol al año", allí donde más "abunda la presencia de un cielo despejado y azul", "la tierra más cálida de la península Ibérica", el lugar "con una temperatura media anual de 20 grados", o "un territorio sin invierno, donde las temperaturas no bajan casi nunca de los cinco grados y cuyas aguas son templadas e invitan al baño". El perfil del litoral granadino es el segundo aspecto más comentado por viajeros y literatos. Es caracterizado también de forma mayoritariamente positiva como "una costa accidentada, bella y excéntrica", una costa donde "su carretera litoral se sube al flanco de la montaña, y desde donde el agua azul de las playas y las caletas es un espectáculo interminable", o "una sucesión de playas y calas de oscuros guijarros, arropadas por la hermosa silueta de sus peñones y acantilados". Un tercer aspecto muy valorado por viajeros y literatos es la gran diversidad interna de sus paisajes litorales, ya que "ofrece atractivas calas y playas enmarcadas en ásperos acantilados y escarpados cabos", combinado con un paisaje agrario único en Andalucía donde "alternan planicies y vegas de gran fertilidad que están ocupadas por cultivos tropicales", y, como telón de fondo un paisaje igualmente único en el sur peninsular: "se contempla el grandioso paisaje de montaña y nieve circundante, cortijos blancos y pueblecitos colgados de sus laderas, feracísimas vegas…".

Junto a ello, las últimas décadas han visto también como se ha desencadenado una auténtica eclosión iconográfica en torno a la Costa de Granada, paralela a la vivida por otros ámbitos costeros andaluces, pero con matices y rasgos propios. En el caso que nos ocupa, se ha ido consolidando un imaginario que nos presenta este ámbito como un vergel, un paraíso cuasi tropical. Ejemplo de ellos son las imágenes emitidas por diferentes documentos audiovisuales de las últimas décadas, tales como *A vista de pájaro, Andalucía es de cine o España, entre el cielo y la tierra*; o en las mostradas por parte de la industria turística, en las cuales la representación de la costa como paraíso y vergel exótico y edénico junto al Mediterráneo es un hecho recurrente.

Un ejemplo elocuente de esta tendencia es la citada serie documental *A vista de pájaro*. Esta serie documental, que aún está presente en el imaginario de muchos españoles, recorre en uno de sus episodios la provincia de Granada, mostrando su diversidad geográfica y paisajística. Una parte del relato gráfico discurre por la Costa de Granada, en un recorrido que empieza sobrevolando una torre almenara y sigue luego planeando entre acantilados por el Mediterráneo. El documento gráfico se detiene posteriormente en el paisaje agrario, con una sucesión de imágenes que muestran el exotismo y belleza de los cultivos subtropicales y de invernadero, todo lo cual es acompañado con el siguiente texto:

No es difícil para un ave. Puede bajar de la cima alpina del Mulhacén a la playa en menos que se tarda en decirlo. La Costa de Granada... Lo primero que choca es lo brusco de la transición; se pasa en el vuelo de lo boreal al trópico. Un poco por debajo de las nieves se cultiva la piña, la caña de azúcar y el chirimoyo. Un viajero dado a la metáfora fácil dijo algo así como que esto era la gema verde en el blanco turbante del sultán.

Otros matices pueden encontrarse en algunos pintores que, como Guillermo Pérez Villalta, han preferido centrar su atención en los acantilados que se extienden entre Maro y Almuñécar. Así, el cuadro *Éxtasis entre La Herradura y Nerja* se nos presenta este reamo costero desde uno de los numerosos belvederes con que cuenta este paisaje agreste y montañoso. Desde este punto observamos en su plenitud el perfil costero, caracterizado por una hermosa sucesión de puntas y acantilados que acoge escondidas ensenadas y calas iluminadas desde una inconfundible luz meridional. Encaramados a los lugares más conspicuos se alzan, altivas, torres almenaras que remiten a un antiguo paisaje fronterizo. En definitiva, desde una atalaya monumentalizada con vasos o balaustres barrocos, el artista nos invita a disfrutar embriagados de la grandeza y belleza de este paraje natural, desprovisto aquí de cualquier connotación de tropicalidad.

Puede decirse que, en líneas generales las representaciones paisajísticas contemporáneas de la Costa de Granada centran su atención de forma prioritaria en el frente litoral, más concretamente en el tramo occidental (entre Las Herradura y Carchuna); y, dentro de este tramo, que se privilegian los núcleos de Almuñécar y Salobreña y el paisaje que los rodea, considerados epítome de la tropicalidad de este paisaje costero.

Sin embargo, no puede obviarse que existen representaciones escasas pero significativas del paisaje del interior de la Costa de Granada. A este respecto, es interesante reseñar un dibujo de Francisco Prieto Moreno realizado en 1952 para ilustrar su libro *Los jardines de Granada*. En él retrata el jardín existente en Vélez de Benaudalla, 12 km al norte de Motril. La belleza que evoca nos remite al tópico del *locus amoenus*, el lugar apartado y amigable donde es posible llevar una vida equilibrada y placentera. El jardín es pues una suerte de síntesis simbólica del conjunto de la Costa de Granada. La imagen resalta la silueta de los cipreses, el escalonamiento de la vegetación, la presencia de la gruta, las montañas que definen un horizonte dominado por la torre almenara que vigila el lugar y recuerda el pasado belicoso de este entorno... Es decir, la Costa de Granada, nuevamente presentada como el Edén, pero utilizando ahora la imagen de un jardín, como metáfora de cómo el autor percibe el conjunto del ámbito.

3.1.2_Percepciones y representaciones actuales

En el proceso de participación ciudadana, la Costa de Granada ha sido normalmente señalada como un espacio de referencia, independiente y con personalidad propia. En lo que se ha producido cierto debate o diversidad de opiniones es en el establecimiento de los límites, acotándose a los municipios situados en el litoral, o bien, adentrándose hacia el entorno que es conocido como la costa interior. La costa de Granada, es el lugar preferido por los granadinos para hacerse con una segunda residencia (Motril, Salobreña y Almuñécar principalmente). Por tanto, la costa es conocida y visitada por buena parte de la población de esta provincia, lo que va a influir mucho en la percepción que tengan de ésta. De alguna manera, es considerada como un territorio propio, caracterizado positivamente por la suavidad de su clima, la riqueza de sus productos y el siempre atractivo mar. A esta valoración no son ajenas algunas actuaciones de las últimas décadas, consideradas muy positivas, como la apertura de la autovía desde la ciudad de Granada hasta Motril. Mientras que otras han sido más bien consideradas como dañinas, habiendo mermado el atractivo de la zona, especialmente la expansión de los invernaderos, frecuentemente a cosa de la desaparición de otros cultivos que antes formaban parte de su identidad, como la caña de azúcar.

En el caso de la población local, identifican su comarca principalmente por sus productos agrarios, más que por sus monumentos o los paisajes característicos. La propia toponimia "Costa Tropical" ya hace referencia a esta realidad. Pero la denominación del ámbito genera controversia, de manera que se recogieron opiniones que se mostraban en desacuerdo con el nombre "Costa Tropical" aludiendo a la falta de antecedentes históricos y el peligro de asociar su comarca a uno solo de sus potenciales, con el que no todos se sienten identificados. Mientras que otra parte de la población costera defiende esta denominación, porque aunque consideran que ha sido asignada desde fuera, se ha convertido en un reclamo publicitario. En general, las representaciones sobre la comarca suelen girar en torno a dos elementos principales: un microclima especial, que permite cultivar unos productos agrarios muy específicos y el sentimiento de atraso con respecto a otras zonas costeras de Andalucía. Es un lugar común culpar de esta situación a las administraciones públicas.

La relación de esta comarca con la agricultura es muy estrecha, el 21% de los trabajadores se dedican al sector agrario, frente al 12% de la media provincial. De hecho, es muy habitual que en los encuentros desarrollados en el seno del proceso de participación ciudadana, se eligiera una foto con plantaciones de chirimoyos como la imagen que mejor representa la comarca. Algunos de los participantes, consideraban que es una zona que se ha olvidado de otros potenciales, viviendo no sólo de espaldas al turismo, sino también al mar. Por tanto, prevalece una visión productivista del territorio, en la que el paisaje queda supeditado a los usos de éste. Así pues, las principales intervenciones que se han producido en el paisaje son percibidas mayoritariamente desde este prisma. La evolución del paisaje está muy vinculada a la de la agricultura, que en las últimas décadas ha ido evolucionando hacia una agricultura intensiva bajo plásticos. La extensión de los invernaderos y de algunos cultivos recientes como las grandes plantaciones de brócolis o lechugas, generan críticas, no por su impacto visual, sino por el uso de insecticidas y el excesivo consumo de agua. Esta visión productivista del territorio explica que sean pocos los que mantengan una postura claramente contraria a los invernaderos ya que son el principal motor económico de la zona. Si bien, se demanda una mayor regulación, especialmente que se instalen en determinados lugares, y que no salpiquen todo el espacio, de forma que no afecten al otro sector clave de la economía de la costa, el turismo. Es decir, lo que se desea no es tanto la limitación de los invernaderos como su ordenación: el paisaje de plásticos no es negativo si está ordenado.

Invernaderos en las laderas. Autores: M. Carmona y L. Porcel

De esta forma, se apuesta por un mayor desarrollo, por lo que la mejora de las infraestructuras es fundamental, mostrándose muy críticos con el retraso en la finalización de la autovía A-7 y la gestión del puerto de Motril. Además, estos gurpos piensan que se necesitan otros equipamientos para el desarrollo del sector turístico, basándose en la idea de que tienen un gran potencial por su ubicación estratégica, clima, etc., pero se quejan de no haber recibido el mimo y la atención necesarias por parte de las administraciones públicas. Sin embargo, para aquellos, que tienen una visión distintiva del paisaje, se han llevado a cabo tantas intervenciones en esta comarca, que el paisaje está tan alterado, que ya no es atractivo, es irrecuperable. Por otro lado, existe una postura intermedia, especialmente por parte de población que tiene alguna relación con el sector turístico, cuya posición se puede resumir en la idea de que el paisaje es también un recurso para explotar y se critican las actuaciones que afean el entorno. Apuestan por la convivencia de un turismo sostenible y la agricultura ecológica, ya que será lo más demandado por la sociedad en los próximos años.

Existe una serie de municipios, popularmente conocidos como de la costa interior, Jete, Otívar, Los Guájares, etc.... en los que también se da un clima subtropical y por tanto, la producción de cultivos de este tipo. Sin embargo, de manera general, han sido menos alterados que las poblaciones más próximas al litoral. Los habitantes de estos pueblos ensalzan la conservación de su patrimonio arquitectónico, de calles típicas andaluzas, pero especialmente su patrimonio natural, como son la Sierra de la Almijara, la Sierra de los Guájares o el Valle del Río Verde. Ideal para un turismo más sostenible, atraído por la tranquilidad de sus municipios y el atractivo de sus paisajes, que huye de las masificaciones vinculadas al turismo de sol y playa. Como consecuencia de este énfasis en la conservación de su entorno, se está demandando el nombramiento de la Sierra de Lújar como parque natural.

Tanto desde una visión interna como externa, la parte más nororiental de la comarca de la Costa no es considera como parte de ésta. Así, los habitantes de estos municipios de la sierra de la Contraviesa, se consideran más cercanos a la Alpujarra, de la que siempre han formado parte. Además de la tradición, sus paisajes, cultivos, o desarrollo socioeconómico son más propios de esta comarca que de la costa. Identifican su zona con una orografía muy abrupta y árida que sólo permite la presencia de algarrobos, encinas, chaparros, coscoja, y el cultivo del almendro y la vid o higueras. A la vez que no se dan los dos elementos principales que en el imaginario de los habitantes más cercanos al litoral han utilizado para definir a su comarca, el cultivo de productos tropicales y el desarrollo del turismo.

Por tanto, si se definen e identifican de forma diferenciada, sus demandas tampoco serán las mismas, aunque existen una serie de elementos comunes. Al echar la vista atrás, los ciudadanos de la comarca costera se lamentan del abandono de la agricultura tradicional de la zona. También se muestran especialmente críticos con la construcción de casas ilegales en suelo rústico, que se han extendido como una plaga, ante la desidia de las administraciones públicas, lo que es valorado como una actitud muy peligrosa, ya que si se hubiesen penalizado algunas de las actuaciones de este tipo, habría tenido un fuerte carácter disuasorio, pero la no intervención ha provocado el efecto contrario, de fomento.

La población más cercana a la línea del litoral, observa como principales amenazas la expansión del cultivo bajo plástico, que acabe dando lugar a una zona similar a la costa almeriense, lo que sería totalmente incompatible con el turismo. Aunque la crisis económica ha frenado la construcción y se han recuperado tierras de cultivo, sigue el miedo a que se urbanicen espacios hasta ahora vírgenes, ante la incapacidad de construir en otras zonas costeras más saturadas, como la malagueña Costa del Sol. Además, la escasez de trabajo justifica cualquier desmán, por lo que la población estará más dispuesta a permitir intervenciones que supongan un deterioro de su espacio, en aras de la creación de empleo. Por eso algunos esperan la recuperación de la construcción, y no ven con malos ojos los invernaderos, porque aunque tengan algunos efectos negativos, lo más importante es que demandan mano de obra y generan riqueza.

La población de los municipios de la Contraviesa presenta otras inquietudes y demandas. También se quejan del impacto visual de los invernaderos, pero especialmente por el uso de insecticidas y otras prácticas, que están destruyendo su entorno, incluso le achacan la escasez de lluvias y el robo de agua. Se consideran los más afectados por los invernaderos ya que reciben sus consecuencias negativas, pero no los beneficios. La economía de la zona de la Contraviesa está muy ligada al cultivo de la vid y del almendro, pero la escasa rentabilidad de estos productos, unida a la escasez de población joven, provoca el abandono de muchas tierras de labor, y con ellas, el de caminos rurales, acequias, balates, etc. Otro de los problemas señalados es

la reducción de la ganadería. Apenas quedan pastores, porque son muchas las condiciones impuestas por las administraciones, que no reconocen la importante labor del ganado en la limpieza o abono de los terrenos forestales, etc. Tampoco se ha desarrollado el turismo, por lo que sus habitantes temen que su comarca siga perdiendo población.

En general, predomina una visión optimista para el futuro de la zona. Aquellos con una visión más cercana al territorio como recurso, consideran que esta situación puede cambiar y con el aumento de las infraestructuras e inversiones, el desarrollo de la zona será mayor, porque tienen un gran potencial para explotar. Mientras que para otros, aunque hay lugares que son irrecuperables y es muy tarde para controlar los principales impactos de la zona (los invernaderos y las construcciones ilegales de cortijos, que además han supuesto el cerramiento de muchos lugares antes transitables) el haber ocupado un lugar secundario a nivel provincial o andaluz, es visto como una oportunidad, ya que se han mantenido algunos espacios bastante vírgenes. Y la sociedad cada vez parece demandar más espacios de este tipo para el turismo o para la producción de productos ecológicos. Además, confían en que la mentalidad de la población extranjera residente, que suele ser menos productivista, vaya calando en la población autóctona, sobre la importancia de conservar y valorar su entorno, sus paisajes.

"- Esto está sin explotar, esto es un atractivo, pues un atractivo que está sin potenciar. Esto es progreso, esto es desarrollo, esto es respeto al medioambiente,..." (Grupo de discusión con población local. Costa de Granada).

Vistas de La Herradura desde Cerro Gordo . Autores: M. Carmona y L. Porcel

3.2_Establecimiento del carácter paisajístico del área

La costa granadina está delimitada al norte por una serie ininterrumpida de formaciones montañosas cuya altitud media de es 1500 metros: las más occidentales (Sierras de Tejeda y Almijara, Cázulas, Chaparral y Guájares) tienen una orientación noroeste-sureste mientras que las más orientales (Lújar, Contraviesa) se alinean de este a oeste. Las occidentales son más agrestes debido a que la red hidrográfica ha actuado sobre materiales deleznables sobre pendientes pronunciadas y valles encajados. Así, por ejemplo, cuando el río Guadalfeo recibe a su afluente el río de la Toba se genera un cañón fluvial de elevadas pareces verticales llamado Tajo de los Vados. Las sierras orientales tienen formas más pesadas, siendo características las cimas alomadas con barrancos estrechos perpendiculares a la costa. Este conjunto de alineaciones montañosas tiene también un importante papel climático, pues protegen a la costa de los fríos vientos del norte. De ello deriva el contraste el clima mediterráneo subtropical de la franja costera y de los valles, el más extendido, y el clima continental mediterráneo de las áreas serranas, a lo que se añade por el clima mediterráneo subdesértico en el extremo oriental de la franja litoral.

Los asentamientos que aquí pueden encontrarse son el producto de la inseguridad de la costa tras la desaparición del reino nazarí de Granada. En la franja litoral tan sólo perduraron los castillos y lugares fortificados, como Almuñécar y Salobreña, situados al lado del mar. Mientras, fueron apareciendo creciendo, numerosas núcleos emplazadas a mitad de ladera de las serranías, o a su pie, a cierta distancia de la línea de costa, Abandonando el litoral a la ganadería, que pastaba en los aluviones pantanosos de los deltas fluviales, los cristianos viejos que sustituyeron a los moriscos expulsados después de la rebelión de 1569, talaron los antiguos bosques de encinas, pinos y robles, naciendo un secano cerealista y, en menor escala, vitícola, con un hábitat en pequeños núcleos de población concentrada, tales como Itrabo, Otívar, Molvízar o Gualchos.

Al sur de estos núcleos, la costa se caracteriza además por tener un borde costero abrupto ya que la gran mayoría de sus alineaciones montañosas se enclavan muy próximas al mar, generando en muchos casos acantilados rocosos. Los deltas y desembocaduras de la red hidrográfica han desarrollado los escasos espacios llanos de la costa. De esta forma, los ríos Guadalfeo (el más extenso), Verde y Jate, junto con sus llanuras aluviales, completan el borde litoral.

Entre La Herradura y Carchuna, la costa granadina acoge actividades muy diversas, siendo por ello uno de los ámbitos litorales más complejos de Andalucía. Si nos ceñimos a la incidencia del turismo, encontramos tipologías muy diversas: la oferta hotelera y residencial, a través de edificaciones paralelas a la línea de costa, alterna con las urbanizaciones y las promociones inmobiliarias, algunas de ellas aunando vivienda turística y campos de golf; los llamados cultivos subtropicales conviven con los cultivos bajo plástico, que se presentan bien formando concentraciones, o bien de forma dispersa. Cabe añadir la diversidad de la trama histórica de asentamientos: núcleos interiores, las acrópolis de Almuñécar y Salobreña, o la ciudad de Motril, que ha generado un espacio portuario propio, además de sus propios desarrollos residenciales y productivos.

Una vista representativa de todo ello es la que se obtiene desde la N-340 poco antes de llegar a Salobreña. Vemos la extensa llanura deltaica del río Guadalfeo sobre la que se ha desarrollado una fértil vega que envuelve al Cerro de Salobreña, una isla que conectó con la tierra firme a finales del Neolítico. Los abundantes materiales detríticos que este río fue erosionado a lo largo de su cuenca se depositaron en su desembocadura al Mediterráneo, creando esta extensa llanura aluvial en la que quedó incorporado el promontorio rocoso de origen calizo. A una altura de 110 m se asienta el núcleo de Salobreña, ocupando la vertiente de perfil más suave, mientras su castillo de origen árabe se sitúa en la zona más abrupta que funciona a modo de muralla, contribuyendo ambos a potenciar este hito en el paisaje aplanado de la zona. En estos últimos años, la desaparición del cultivo de la caña de azúcar, la sustitución de los cultivos hortícolas tradicionales por otros más rentables, como los subtropicales o los cultivos bajo plástico, el crecimiento industrial o las construcciones diseminadas, han cambiado drásticamente la fisonomía de la vega. Por su parte, el único testigo que queda del cultivo de la caña de azúcar en la comarca es el numeroso patrimonio industrial (azucareras, chimeneas). En cuanto a la presión urbanística, queda reflejada en la sucesión de urbanizaciones a lo largo del borde litoral, entre las que podemos divisar las ubicadas junto al paseo marítimo de Salobreña, la de Playa Granada y las de Torrenueva, en el término de Motril, todas ellas impulsadas por la expansión de la segunda residencia.

A partir de Castell de Ferro, el paisaje se simplifica enormemente, dominado por la Sierra de la Contraviesa. Es éste un paisaje litoral abrupto, en el que los barrancos caen hacia el mar esporádicamente interrumpidos por pequeñas vegas. Es también un paisaje árido, en el que el peculiar comportamiento de los materiales dominantes, muy ásperos y secos (calizas de la Sierra de Lújar y micaesquistos de la Contraviesa), incide en el aumento de la aridez atmosférica respecto al resto de la Costa Granadina. Por otra parte, al igual que en el sector occidental, los deltas y desembocaduras de los irregulares cursos aluviales (Gualchos, Albuñol y Huare) han desarrollado los escasos espacios llanos de la costa; algunos de ellos, como la rambla de Gualchos, han sido ocupados intensivamente por los cultivos bajo plástico.

Al igual que en el sector occidental, tras la rebelión morisca de 1568-1570, el poblamiento costero devino prácticamente inexistente, debido al peligro que representaba la piratería berberisca. Los principales asentamientos se situaban en la ladera meridional de la Contraviesa, pero en puntos alejados de la costa, mientras que la franja litoral era ocupada por una densa red de torres vigía y fortificaciones. Una vez desaparecido el riesgo de ataques piratas fue posible el desarrollo de asentamientos propiamente litorales. Es el caso del actual Castell de Ferro, formado en torno a 1760, alrededor de una fortificación conocida con ese mismo nombre.

Otro rasgo definitorio de la Contraviesa es la práctica desaparición del monte y el matorral mediterráneo. Ello tiene su origen en la intensa roturación desarrollada aquí a finales del siglo XVIII y durante todo el XIX, de la cual surgió un paisaje agrario dominado por el aprovechamiento cerealista y los cultivos arborescentes mediterráneos (almendros, higueras y vides). En las últimas décadas, han emergido nuevas actividades, que dejan su impronta en el paisaje, destacando la hostelería dentro de Castell de Ferro y los cultivos bajo plástico, tanto en la vega como en las laderas de la Contraviesa. Sin embargo, el paisaje es más diverso de lo que parece: conviene distinguir entre el angosto frente litoral, las laderas de la sierra y las citadas ramblas de Gualchos y Albuñol. Aun así, puede decirse que la simplicidad de este paisaje es la contrafigura de la complejidad e incluso abigarramiento del tramo occidental. La Contraviesa es un paisaje mucho más inteligible pero también mucho más frágil. Ello se hace patente por ejemplo en la rambla de Albuñol, donde los cultivos bajo plástico generan una contaminación visual omnipresente y de difícil solución.

Sorvilán. Autores: M. Carmona y L. Porcel

3.3_ Valores y recursos paisajísticos

Valores escénicos, estéticos o sensoriales

- La sucesión de cuencas visuales cerradas y abiertas, derivadas de la variedad de geoformas litorales: acantilados, cabos y puntas, sierras que descienden en el Mediterráneo, ensenadas y llanuras aluviales.
- La carretera A-4050, entre El Padul y Almuñécar, en su tramo correspondiente a la costa granadina, que permite apreciar los paisajes de la Sierra de Almijara y el valle del río Verde, así como las imágenes de conjunto de Lentegí, Otívar y Jete.
- Las cuencas visuales cerradas de las vegas de la Contraviesa, Gualchos y Albuñol, que introducen un elemento de diversidad paisajística en un paisaje monótono.
- El brusco cambio de paisaje que supone la llegada a Castell de Ferro desde el este, cuando hace su irrupción la Sierra de la Contraviesa y su frente litoral.
- La carretera N-340 en aquellos tramos en los que discurre por áreas de relieve abrupto y junto a la línea de costa: entre la Herradura y Almuñécar, y a partir de Castell de Ferro.

Valores naturales y ecológicos

- Los relieves característicamente alpinos de la sierra de la Almijara y su prolongación hacia la sierra del Chaparral, incluyendo las cumbres más elevadas y agrestes y sus pronunciadas pendientes sobre valles encajados.
- Las condiciones ecológicas que hacen posible los cultivos llamados subtropicales: condiciones climáticas de gran benignidad, calidad de los suelos en las vegas del Guadalfeo o el río Verde y abundancia de recursos hídricos.
- Los acantilados entre La Herradura y Almuñécar hoy protegidos con la figura de paraje natural (Acantilados de Maro-Cerro Gordo)
- La masa forestal y de matorral de Sierra de Lújar, formada por chaparral y ocasionalmente por espinal en las zonas de cumbres y el pequeño alcornocal de Sierra del Jaral.

El Conjunto en primer término, Sierra del Jaral con los aerogeneradores y al fondo, Sierra de Lújar. Autores: M. Carmona y L. Porcel

- Los pinares de la Sierra de Almijara y los Guájares.

Valores históricos y patrimoniales

- Las imágenes de conjunto de Almuñécar y Salobreña, que evocan la gran antigüedad y la compleja historia de ambos asentamientos.
- La trama de edificios castrales litorales posterior a la conquista, tanto las torres atalaya del siglo XVI como las fortificaciones del siglo XVIII.
- El paisaje agrario del valle medio del río Verde, formado por aterrazamientos agrícolas, pequeños núcleos (Lentegí, Otívar y Jete) y poblamiento disperso.
- La tradición vitícola de la Sierra de la Contraviesa, que aún se mantiene a pesar de haber disminuido su importancia.
- El patrimonio industrial de Motril, formado por sus fábricas de azúcar, testimonio de una actividad fundamental durante los últimos 1000 años, hoy prácticamente desaparecida.

Azucarera Nuestra Señora del Pilar (Motril). Autor: Laura Porcel

Valores simbólicos e identitarios

- La denominación "costa subtropical", que, aunque incorrecta geográficamente, revela la búsqueda de una identidad propia basada en el clima y en ciertos atributos del paisaje.
- La conciencia patrimonial existente en los pequeños asentamientos de Los Guájares y el valle del río Verde, tanto de su paisaje urbano como de los paisajes de alto valor ecológico (Sierra de la Almijara y Sierra de los Guájares)
- La conciencia identitaria de los habitantes de la Contraviesa, que se consideran, en función de su historia y de su paisaje, parte integrante de la Alpujarra.
- El valor de los edificios castrales como elemento de identificación a nivel local, tal como ocurre, por ejemplo, con el castillo de Castell de Ferro.
- La tradición iconográfica reciente en torno a la imagen de conjunto de Salobreña, que opera como reclamo turístico y como elemento de identificación local.

4_DIAGNÓSTICO Y ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

4.1_Diagnóstico general del paisaje

4.1.1. Potencialidades

- El alto nivel de protección del extremo occidental de la Costa granadina, materializado en el parque natural Sierra de Almijara y en el paraje natural Acantilados de Maro-Cerro Gordo.
- El potencial escénico de algunas carreteras, entre las que destacan la A-4050 y la N-340 en los tramos que discurren junto al mar.
- La diversidad de emplazamientos de los núcleos de población tiene un gran potencial en relación con la sensibilización y educación paisajística.
- Los procesos de patrimonialización relacionados con los edificios castrales. Ejemplo de ello son la importancia que tiene de Castell de Ferro para la población local o el previsto Centro de Interpretación de las Defensas de la Costa Granadina.
- La existencia de identidades territoriales muy marcadas en los cuales los aspectos patrimoniales y paisajísticos están muy presentes: Los Guájares, valle del río Verde, Costa Tropical, La Contraviesa. Cada una de ellas puede ser la base para poner en marcha procesos de patrimonialización del paisaje de carácter supralocal.
- Las iniciativas recientes emprendidas en Motril orientadas a patrimonializar el cultivo de la caña de azúcar y la fabricación de azúcar: Mueso Preindustrial de la Caña de Azúcar y el Museo del Azúcar Fábrica del Pilar.
- La existencia, en los municipios de Motril, Salobreña y Motril, de una cierta visión prospectiva del paisaje, en la que una parte de la sociedad apuesta por el turismo sostenible y la agricultura ecológico y en la que se considera el paisaje como un recurso más que no debe ser agredido.

4.1.2. Amenazas

- Los cultivos (subtropicales y bajo plástico) se implantan bajo patrones preestablecidos que no tienen en consideración las características intrínsecas de la Costa, lo cual conlleva una acusada simplificación y estandarización del paisaje.
- Las infraestructuras viarias recientes se implantan con un bajo nivel de consideración del medio y de integración paisajística en el mismo.
- La masa forestal, incluso en lugares abruptos y de difícil acceso, se encuentra amenazada por diversas dinámicas: expansión urbana, cultivos subtropicales, cultivos bajo plástico e infraestructuras.
- Se asiste a un proceso de urbanización de "segunda línea de playa", que implica el surgimiento de edificios con alturas, formas y tipologías inusuales, aparición de urbanizaciones vinculadas a campos de golf, proliferación de atraques y puertos deportivos, concentración de comercios y usos hosteleros y aparición de grandes centros comerciales.
- El proceso de abandono agrícola es especialmente importante en las laderas que vierten a la rambla de Gualchos.

- Existe, especialmente en el sector occidental, un sentimiento de atraso con respecto a otras zonas costeras de Andalucía y una aspiración a homologarse con las mismas.
- Prevalece una visión productivista del territorio, en la que el paisaje queda supeditado a los usos de éste, lo cual implica que las intervenciones y las dinámicas recientes tiendan a valorarse desde ese prisma.
- Existe un notable desequilibrio entre las representaciones paisajísticas del sector occidental y las dedicadas a la Contraviesa, víctima de una situación de "invisibilidad paisajística", que sólo muy recientemente comienza a paliarse. Ello resta oportunidades a los procesos de patrimonialización de vistas paisajísticas o de atributos del carácter.

4.2_Definición de objetivos de calidad paisajística

I. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio natural

- Unos paisajes de acantilados que conserven sus cualidades estéticas y escénicas actuales, así como sus valores naturales y culturales.
- Una sierra de la Contraviesa en la que se ponga en valor su potencial como mirador, tanto hacia el litoral como hacia la Alpujarra Alta.
- Una sierra de la Contraviesa objeto de una figura de protección que preserve los rasgos esenciales de su paisaje y de sus formas tradicionales de aprovechamiento del medio.
- Una red de carreteras paisajísticas o escénicas (A-4050, N-340) que operen como potente dispositivo de sensibilización paisajística.

II. Recuperación y mejora paisajística del patrimonio cultural

- Unas imágenes de conjunto de Almuñécar y Salobreña que preserven sus rasgos básicos y que operen como elementos de identificación para las sociedades locales.
- Una red de torres vigía y fortificaciones que mantengan sus condiciones de visibilidad desde su entorno y que operen como elementos de identificación para las sociedades locales.
- Unas entradas a los núcleos rurales en las que sea posible apreciar e identificar los principales elementos de su imagen de conjunto.
- Un patrimonio industrial de la Vega de Salobreña-Motril bien conservado, puesto en valor y convertido en elemento de identificación local.

III. Cualificación de paisajes asociados a actividades productivas

- Una vega de Salobreña-Motril en la que los diversos de usos del suelo contribuyan a un paisaje litoral complejo, ordenado y equilibrado entre urbanización, industria, agricultura tradicional y agricultura bajo plástico.
- Unos paisajes del valle medio del río Verde en los que los pequeños núcleos, el poblamiento disperso y terrazas y continúen siendo los atributos clave del carácter.
- Unos paisajes agrarios de la Contraviesa que mantengan sus bases productivas y se alejen de la amenaza de la despoblación y el abandono.

IV. Cualificación y mejora paisajística de las infraestructuras

- Una red de carreteras e infraestructuras viarias cuyos impactos visuales sean mitigados por medidas correctoras, especialmente orientadas a la integración paisajística con su entorno.

Bibliografía de referencia

- ALCALDE RODRÍGUEZ, F. (Coord.) (2006): *"La Sierra de Lújar"*. Monografías ambientales de la costa granadina 4. Ed. Área de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Motril.
- ALCALDE, F.; FLORIDO, F.; GALLEGOS, F.; MADRONA, M.T. y PÉREZ, J.M. (2003): *"El karst de Calahonda"*. Cuadernos Ambientales 3. Ed. Concejalías de Medio Ambiente y Educación del Ayuntamiento de Motril.
- CAMACHO OLMEDO, M.T. (1995): "Cartografía de los paisajes erosivos de la Sierra de la Contraviesa (provincias de Granada y Almería)". Ed. Universidad de Granada.
- MALPICA CUELLO, A.(1994): "*La costa de Granada en época medieval. Oblamiento y territorio"*. Ed. Ayuntamiento de Motril.
- MOLINA ABRIL, J.A. (1989): *"Estado actual de la flora litoral"*. Anuario de Estudios de la costa granadina, nº1. Ed. Centro Cultural de la General de Motril.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, F. (1985): *"Granada: medio físico y desarrollo"*. Ed. Universidad de Granada.
- VALLE, F., MADRONA, M.T. y SALAZAR, C. (1993): "Algunas formaciones boscosas del sudeste de la Península Ibérica: los alcornocales del Haza del Lino (La Contraviesa) y de la Sierra del Jaral (Lújar)". Congreso Forestal Español, Tomo I. Ed. Xunta de Galicia.

Los Guájares. Autores: M. Carmona y L. Porcel

Barranco del río Verde. Autores: M. Carmona y L. Porcel